

Edita



#### PATRONATO

##### Presidente de honor

Marcelino Oreja

##### Presidente

Pedro Puente

##### Vicepresidente

Bartolomé Jiménez

##### Secretario

Valentín Suárez

##### Vocales

Ana Giménez, Antonio Vega, Emilio Rosillo, Francisc X. Rodríguez, Francisco Suárez, Jesús Loza, José Luis Gago, José Sánchez, Juan Antonio Santiago, Pilar Heras, Rosalía Guntín, Teresa San Román

##### Director

José Manuel Fresno

##### Redactor Jefe

Benjamín Cabaleiro

##### Consejo de Redacción

Carolina Fernández, Patricia Bezunartea, Emilio Conejo, Isidro Rodríguez, Maite Andrés, José Ramón del Barrio, Pedro Aguilera, Fernando Villarreal, Marian Labrada.

##### Redacción, suscripciones y publicidad FSGG

Gabinete Técnico de Dirección.  
Antolina Merino, 10. 28025 Madrid.  
Tel. 91 422 09 60. Fax. 91 422 09 61.  
e-mail: comunicacion@fsgg.org  
http://www.fsgg.org

##### Diseño

Javier Sierra (Grafismo, S.L.).

##### Imprenta

JUMA  
Depósito Legal: M-15127-1999.  
ISSN: 1575-1988.

##### Co-financian



Fondo Social Europeo



La revista **Gitanos** no se identifica necesariamente con las opiniones expresadas en sus páginas por sus colaboradores.

# Editorial

## El tiempo de los gitanos en la Unión Europea

Es de sobra conocido que los gitanos estamos presentes en todos los países de la Unión Europea, pero lo que probablemente muchos ciudadanos no saben es que nuestra presencia en Europa data del siglo XIII y que en el siglo XV ya habitábamos en todos los territorios del continente Europeo. La historia de nuestra presencia en Europa ha sido una historia de amores y desamores en la que, a la vez que hemos contribuido a los aspectos más nobles de la cultura de los distintos pueblos, nos hemos visto sometidos a una constante marginación y exclusión viéndonos privados no solamente de nuestros derechos como pueblo sino también de la garantía de los derechos fundamentales para muchos de nuestros miembros.

En los próximos años la Unión Europea se expandirá hacia el Este e incorporará en su seno precisamente a los países en donde habitan más gitanos. Nueve millones de personas gitanas serán ciudadanos europeos en la presente década; ciudadanos que aunque encontrándose en todas las capas y condiciones sociales, la mayoría continúa padeciendo una situación de exclusión social y un sinnúmero de discriminaciones que los convierten en ciudadanos de segunda, cuando no en personas a las que ni siquiera se les reconocen sus derechos formalmente.

La Unión Europea, que progresa no sólo hacia la definición de un espacio económico y comercial común, sino también hacia el alcance de mayores niveles de democracia, libertad y cohesión social, tiene ante sí el reto de integrar en su seno, de una manera constructiva y plural, a este pueblo pluriterritorial que forman nueve millones de ciudadanos europeos desde hace ya varios siglos, incluso desde antes de que se constituyeran muchos Estados Europeos; estos ciudadanos quieren que se respete y se reconozca su cultura, a la vez que desean alcanzar niveles y estándares de vida similares a los de la sociedad mayoritaria.

Esta tarea, que no es fácil, y que toca a la esencia misma de los principios de la Unión, no puede depender solamente de la actuación de cada uno de los Estados Miembros, sino que exige un impulso decidido del conjunto de las instituciones de la Unión Europea, dado que se trata de un pueblo plurinacional y, en sus distintas variantes, con características sociales y culturales comunes.

Entendemos que la Unión Europea, siempre con el apoyo de los Estados Miembros, tiene que avanzar en dos direcciones: en primer lugar, estableciendo las medidas y condiciones que sean necesarias para garantizar que las comunidades gitanas se beneficien de los distintos Fondos Europeos para mejorar sus condiciones de vida en los distintos ámbitos (educativo, vivienda, sanitario, empleo...), de modo que éstos puedan ser utilizados para la cohesión social. En segundo lugar, avanzando en el reconocimiento y apoyo a la cultura gitana en el conjunto de la Unión, reconociendo sus derechos como minoría y promoviendo ámbitos en los que se facilite su participación social y política en las instituciones nacionales y comunitarias.

A los gitanos y a las instituciones que con ellos trabajan, nos corresponde la tarea no sólo de reivindicar este proceso, sino también de hacer todos los esfuerzos para modernizar nuestra cultura y adaptarla a los nuevos tiempos, manteniendo aquello que es esencial y depurando otras muchas cosas que forman parte de contextos históricos pasados, pero que hoy pueden suponer un obstáculo a nuestra plena ciudadanía. Ésta ha sido una característica en la historia de nuestra cultura y de todas aquellas que quieran seguir manteniéndose como tales en los tiempos modernos, y que requiere una reflexión interna que genere nuevas actitudes y expectativas. ■